

## Unamuno y el vascuence, de Martín de Ugalde

Enrique Arboleda

*El Nacional*, 1967-07-26.

Unamuno escribió "La Cuestión del Vascuence", otro de sus magníficos ensayos, en 1902, un año justo antes de morir Sabino de Arana. Sesenta años más tarde, Martín de Ugalde da a conocer su contraensayo "Unamuno y el Vascuence, cumpliendo así con su viejo anhelo de analizar el trabajo del notable ensayista.

Martín de Ugalde explica la causa de su contraensayo: "Primero, porque aquellos que pensamos de manera diferente sobre este tema no podemos eludirlo como algo que no tiene importancia o como algo que es mejor no tocar. Segundo, porque muchas de las ideas y las actitudes de los vascos que están en desacuerdo con los que, como yo, piensan que existe la necesidad de dotar al euskera de los elementos que lo hagan útil como lengua de comunicación de masas y lengua de cultura, se basan en este trabajo del eminente ensayista, entregado en cuerpo y alma a su Salamanca, a su Castilla y a su castellano".

Considera el autor que es de importancia para los vascos estudiar y juzgar a Unamuno, con objetividad. Y así, revela una de las primeras frases de Unamuno, que justamente ha motivado desacuerdos entre la gente vasca. "...El vascuence se extingue sin remedio, sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción".

Reconoce Martín de Ugalde los méritos indiscutibles de don Miguel de Unamuno, pero afirma que, siendo un hombre austero, de una rectitud moral impresionante, era, sin embargo, hombre al que gustaba estar en desacuerdo casi por espíritu deportivo. Y se pregunta: "¿Qué dirección hubiese tomado la actividad cultural de don Miguel de Unamuno si, en lugar de dedicarse a la cátedra de la Historia de la Lengua Castellana, hubiese ganado la cátedra de la vasca y se hubiese dedicado a enseñar su historia?"

Otro que no hubiese sido Unamuno no se habría atrevido a lanzar aquella afirmación acerca de la suerte de la lengua de sus padres; Unamuno, sí. Y lo hizo razonando extensamente su afirmación en aquel ensayo objeto de su análisis. Luego, cuando surgieron las réplicas y esfuerzos vascos mediante certámenes y otros estímulos, Unamuno insiste: "El vascuence se muere, y no se logrará resucitarlo con certámenes y cátedras".

Dice Ugalde: "A una de ellas había optado él un año antes".

Para justificar su duda frente a la afirmación de don Miguel, Martín de Ugalde cita al lingüista Antonio Tovar, el español que desde la misma cátedra de Unamuno en Salamanca, dijo: "Sólo las condiciones modernas de vida (comunicaciones, industrialización, escuela, radio, servicio militar) han acelerado el proceso de la desaparición del vasco". Y agrega su propio comentario: "No la propia incapacidad del vascuence, como afirma Unamuno, sino las difíciles condiciones que se le imponen hoy al vascuence en nuestro mundo moderno, abandonada la vieja lengua a todos los embates de los bien protegidos idiomas que le rodean, atada de pies y manos, sin posibilidades de

hacer uso eficaz de los medios modernos de comunicación, está siendo, no amortajada piadosamente, como dice la figura de Unamuno, sino alevosamente asesinada".

Acusa Martín de Ugalde: "En doscientos años de abandono nuestro y de imposición oficial del castellano y, sobre todo, de prohibición del cultivo del vascuence, estamos en situación en que la tesis de Unamuno sale más favorecida. Y si continúan los derechos del hombre y del pueblo desconocidos y pisoteados como hasta ahora, en doscientos años más la lengua vasca será sólo un recuerdo en los salones de lectura especializada".

Considera la actitud de Unamuno, procastellana, pero más que procastellana, antivasca, "ya denunciada por Larramendi hace 200 años".

Unamuno había dicho que el vascuence constituye un grave obstáculo para la difusión de la cultura europea en su país.

Martín de Ugalde afirma que a los vascos siempre se les negó el acceso a la vida cultural propia, y aun a la de la cultura en sí, negándoseles una Universidad.

A la afirmación de Unamuno e que los abogados catalanes son capaces de discutir en catalán, y los vascos no lo son en vascuence, replica el autor que don Miguel olvidó decir cómo una de las causas fundamentales de que el profesional vasco olvide su lengua es que tiene que abandonar su tierra donde se habla su lengua y pasar los años en regiones donde no se habla sino castellano y no se enseña otra cosa. Y formula la pregunta: ¿Un sacerdote vasco no sería capaz de disertar en un sermón en lengua vasca tan bien como lo puede hacer un catalán en su lengua, y hasta un castellano en la suya?

Analiza Martín de Ugalde la presente situación del vascuence; los esfuerzos para difundirlo que hacen jesuitas y Opus Dei; las publicaciones en idioma vasco, etc. Refuta las tesis de don Miguel, y afirma que el pueblo vasco es un pueblo que está con las raíces de su alma al aire, y luchará en lugar de rendirse, como lo propuso Unamuno, sin perder su peculiaridad psíquica, que es como decir: su raíz del pueblo.

Ugalde se adentra en el estudio y análisis de los orígenes de la lengua vasca. Los defiende con calor y entusiasmo sincero; sostiene que el vascuence no es un lenguaje de tipo inferior.

El autor plantea, analizando capítulo por capítulo el ensayo de Unamuno, el problema de las pasiones regionalistas, que envenenan la historia, la etnografía y la lingüística, como dijera don Miguel. Pero al respecto recuerda cómo en todos los países se defienden las raíces de las lenguas legendarias –como sería la vascuence– y se las resalta, estimulándolas a través de las generaciones. No así en el caso concreto del vascuence, según las razones que anota desde el comienzo de su obra-réplica a las tesis de Unamuno.

Finaliza exponiendo con plena conciencia de sus palabras una tesis afirmativa: Hay razones culturales por las que la lengua vasca debe seguir viviendo. Y sólo en la libertad podrá sobrevivir.

La obra de Martín de Ugalde, además de ser un análisis que satisface su objetivo de contra-ensayo, guarda completa unidad desde el comienzo hasta el fin, en un vigoroso anhelo que no puede mantener oculto: libertad, libertad, el único medo para lograr que la lengua vascuence no fenezca, oprimida por la asfixia que la circunda en esta era moderna de confusiones, de privación de derechos, de tergiversaciones.